

“APRENDÍ EL VALOR DE LA PERSEVERANCIA Y A NO DOBLEGARME EN LA ADVERSIDAD”

Isidoro Wojtun

Los orígenes

Nací el 30 de agosto de 1950 en la colonia rural Pampa Bolsa, en la provincia del Chaco. Fui el menor de los ocho hijos de José Wojtun y Marcela Boczar. Me crié en el campo, en el seno de una familia muy humilde; los míos eran inmigrantes llegados de Polonia en marzo de 1936.

Pronto comenzaron a trabajar en la cosecha del algodón. Mi padre había traído de su tierra natal conocimientos de metalurgia, de albañilería y carpintería. Levantó nuestra casa con sus propias manos en medio de una naturaleza hostil, donde la falta de agua era uno de los problemas más acuciantes.

Cuando yo tenía seis años, empecé a colaborar junto a mis hermanos en la cosecha del algodón. Se trabajaba de sol a sol, bajo el implacable calor del Chaco. Sólo los domingos se descansaba.



Mamá y papá frente a la casa de campo en Coronel Du Graty, Chaco.



Mi casamiento con Wanda. En Coronel Du Graty, Chaco, el 31 de diciembre de 1975.

Aquella infancia me marcó a fuego para una vida de laboriosidad. Aprendí el valor de la perseverancia y a no doblegarme en la adversidad. La vida es trabajo, y la honestidad debe ser el norte de nuestra existencia. En mi infancia, carecí de todo, menos de dignidad y comida.

En 1955, por las intensas sequías, la colonia decidió mudarse a nuevas tierras. Empezamos de cero en el pueblo Coronel Du Graty. Allí cursé la primaria en la Escuela Nacional 197. Después, me anoté en la secundaria más cercana, en la ciudad de Villa Ángela a unos 20 Km de nuestro pueblo. Vivía en una pensión y sobrevivía con lo justo.

Tras completar el ciclo básico, me cambié a una escuela normal. El 30 de noviembre de 1967, me gradué de maestro. Muy pronto conseguí mi primer trabajo a cargo de un grado.

Los comienzos profesionales

El 22 de septiembre de 1968, con dieciocho años recién cumplidos, entré a cubrir una suplencia en la Escuela Provincial N° 206 de la colonia Campo del Banco, cinco kilómetros al sur de nuestra chacra.



En el cargo de Gerente de la Cooperativa Agrícola.

En el '74, me ofrecieron la dirección de una escuela recién fundada en la colonia El Ñandubay. De mañana, atendía alumnos del primer al cuarto grado; de tarde, del quinto al séptimo. Terminaba cada jornada con un agotamiento total. Al trabajo, había que adicionar el calor y el polvo que levantaban los vehículos al pasar frente a la escuela.

La docencia era mi gran pasión. Pero los salarios eran muy bajos. En 1975, acepté un puesto como gerente en una Cooperativa Agrícola Algodonera. El sueldo era cuatro veces mayor.

Desde mi nuevo puesto, también contribuí a la prosperidad de mi provincia. En un viaje de capacitación en los Estados Unidos, promovido por el gobierno provincial, vi una máquina para la cosecha mecánica de algodón. En Argentina, la cosecha todavía se hacía a mano.

En el '80, importamos las dos primeras cosechadoras. Coronel Du Graty se convirtió en un polo de desarrollo de la cosecha mecánica del algodón. Con el tiempo, las máquinas reemplazaron a todos los braceros recolectores.

Si bien fue un gran paso hacia la tecnificación, también creó un drama social impensado. Cientos de miles de trabajadores del algodón se quedaron sin trabajo.



Entregando el Premio al Mejor Compañero de los 5tos años de la Secundaria de Resistencia. Acto del Rotary Club.

Los comienzos metalúrgicos

A fines de 1994, una gran inundación afectó a Coronel Du Graty. Fue un apocalipsis para la Cooperativa. Los productores quedamos altamente endeudados.

A comienzos del '95, Elpidio Vicentín, un amigo que conocía nuestra situación, me convocó a Resistencia para que lo ayudara a armar una metalúrgica dedicada a la fabricación de compactadores de módulos de algodón y plataformas para su transporte, empresa que había fundado con un joven ingeniero mecánico llamado Carlo Guzowski. Aunque mi intención era quedarme apenas unos meses, el período se extendió.

Abandoné definitivamente la Cooperativa para tomar un puesto de vendedor en la metalúrgica.

Allí estuve algunos años, hasta que llegó la crisis del 2001. De los cuarenta empleados, sólo quedaron cuatro. Para mí, era momento de seguir otros rumbos. Quería dedicarme a algo que nadie más hiciera. Así fue como incursioné en el rubro de energías alternativas limpias, con una empresa de biodiesel.

Energía limpia

En Internet, me encontré con un sitio de energías limpias de una empresa argentina. Pero estaba todo escrito en inglés. Cuando los visité, me dijeron: *“En Argentina, a nadie le interesa la energía limpia”*.

La relación con aquella empresa me ayudó a dar mis primeros pasos en energías renovables.

Planta de Biodiesel de nuestra fabricación.



En 2003, compré un Reactor personal e hice mis primeras pruebas con aceite reciclado de cocina. Usaba el combustible en labores rurales en Coronel Du Graty, en sociedad con mi sobrino y compañero de infancia. También organicé un sistema de recolección de aceite desechado en restaurantes de Resistencia.

Mis amigos decían que estaba loco: *“¿Cómo de un aceite desechado de cocina podría salir un combustible diesel?!”*.

Busqué asistencia técnica en el centro de investigación QUIMOBÍ de la sede de Resistencia de la Universidad Tecnológica Nacional. Hubo que remar mucho. Más de una vez estuve por darme por vencido. Pero con ese equipo fuimos superando los múltiples obstáculos que enfrentamos.

Con el tiempo, pude alcanzar el conocimiento para diseñar y montar plantas de procesamiento de Biodiesel para clientes. Desarrollamos un Reactor de carácter industrial, con todas las normas de seguridad, relativamente fácil en su manejo y dotado de alta estética.



Junto a Luis Landriscina en oportunidad de otorgarse un Premio del Rotary Club de Resistencia.

BIOENERGY, hoy

Actualmente, BIOENERGY es una de las empresas más importantes de Argentina en fabricación de maquinarias para la elaboración de biodiesel.

Contamos con una amplia gama de plantas de diseño propio para satisfacer las necesidades de los distintos clientes. Tenemos modelos que van desde una producción diaria de 2.400 hasta 22.000 litros. Tercerizamos distintas partes y luego ensamblamos el producto. Con el tiempo, fuimos perfeccionando los sistemas y automatizando los procesos.

A finales del año 2008 el gobierno provincial nos otorgó un predio en el Parque Industrial Fontana de la ciudad de Resistencia.

Allí trabajamos en una planta de 3000 m² con un plantel de nueve personas, en un clima cordial y abierto a la innovación. Todas las mañanas nos reunimos a repasar los trabajos del día y comentar las novedades. Una vez a la semana, cada empleado propone alguna idea para mejorar la calidad de los equipos. Analizamos las propuestas y, si resultan convenientes, las ponemos en práctica.



Almuerzo con los actuales moradores del campo de Pampa Bolsa. Año 2015.

Estamos afiliados a la Unión Industrial del Chaco. Sin ser directivo, apporto ideas para contribuir con el desarrollo de la industria. También estamos adheridos a ADIMRA, asociación que ha brindado un enorme apoyo a todas nuestras iniciativas.

El legado

Con mi esposa Wanda nos conocíamos desde que nacimos. Nuestros padres eran muy amigos ya en la época de la colonia Pampa Bolsa (Pampa del Infierno, Chaco). Nos casamos el 31 de diciembre de 1975. Tenemos tres hijas.

Miriam, de cuarenta años, es Contadora y se encarga del área administrativa de la empresa. Laura, de treinta y seis, es Licenciada en Comercio Exterior, además de colaborar en la administración, es la encargada de las relaciones con bancos, organismos públicos e instituciones. Roxana, de veintiséis, Ingeniera Química, colabora como operaria en los talleres y como técnica en el laboratorio. Seis nietos completan y traen alegrías a nuestra familia.

A ellas, las continuadoras, les digo que siempre debe reinar la cordialidad en la empresa familiar. Que practiquen las decisiones en un ámbito de mutuo respeto y que tomen las decisiones de manera democrática.



Visita a una explotación agrícola en el estado de Iowa, Estado Unidos.

El espíritu de laboriosidad de mis padres fue un claro ejemplo de que la vida es lucha. No entendí otra forma: para ganarse la vida y ser alguien, había que esforzarse.

Quisiera ser recordado como alguien que, además de vivir dignamente de su trabajo, siempre he buscado con mí accionar ser útil a la humanidad.

El haber diseñado maquinarias para que el productor agrícola pueda elaborar su propio combustible, me llena de satisfacción. Por esto y por muchos otros logros, fui condecorado por el Presidente de Polonia, con la Cruz de Oro al Mérito, distinción que la Nación polaca imparte a hijos de emigrantes que hayan descollado en acciones en pro de la comunidad.

Siento orgullo por haber formado una familia maravillosa, con hijas profesionales que hoy me secundan y están contentas de formar parte de la Empresa.

Para triunfar, hay que perseverar. Apuntar hacia un objetivo, analizarlo, masticarlo, y tomada la decisión, arremeter y persistir. Como escribió Almafuerte: *“Si te postran diez veces / te levantas otras diez, otras cien, otras quinientas / pues tus caídas no han de ser tan violentas / ni por Ley han de ser tantas”*.

En febrero del año 2000 publiqué un libro, ***En Búsqueda de “La América”***, en el cual volqué mis memorias familiares, narré hábitos y costumbres que mis paisanos polacos trajeron a estas tierras y rendí homenaje a esas raíces que expandieron sus valores de trabajo y honestidad en mis hermanos, en mí, en nuestro hijos y nietos. Un homenaje, además, a la Argentina, que generosamente nos procuró lugar para habitar, trabajo para desarrollarnos y oportunidades para progresar.